

# País, política y periodismo

Les propongo, por eso, en este saludable ensayo de una "mirada crítica a los medios" en tiempos de crisis, una re-lectura propia y siempre parcial —la mía— de los hechos sucedidos en febrero, septiembre y octubre del año 2003 en Bolivia.

**L**as tres palabras empiezan con la misma letra, las tres —a mi juicio— configuran (o debieran configurar) el sentido de eso que los periodistas solemos llamar —no con poca frecuencia y complacencia, y por obra y gracia de Gabo— como "oficio", como "el mejor oficio del mundo".

Y es precisamente ese "oficio" —el oficio de informar, el oficio de interpretar, analizar y opinar, el oficio de enfrentar la realidad para contarla—, uno de los primeros "artefactos" sociales que se pone en tensión (hasta la crispación) en tiempos de crisis y de confrontación política y social.

Abril y septiembre del año 2000, febrero, septiembre otra vez, y octubre del año 2003, han desnudado al país que vivimos, a la política que tenemos y al periodismo que practicamos.

Y utilizo el verbo "desnudar"—creo que con la precisión que exige el "oficio"—, porque en esos intensos meses y días hemos visto un país en su histórica desnudez, una política desnuda en su impotencia, un periodismo —un "oficio"— también desnudo en su capacidad de contar la compleja la realidad.

No está instalada esta tribuna para proceder a un juicio sumario al periodismo, y tampoco es posible imaginar un único envase para introducir en él al "oficio" y pintarlo en su desnudez. Es que en el "oficio", como en todo, hay de todo en las viñas del Señor.

Gustavo Guzmán  
Periodista del Semanario PULSO

Les propongo, por eso, en este saludable ensayo de una "mirada crítica a los medios" en tiempos de crisis, una re-lectura propia y siempre parcial —la mía— de los hechos sucedidos en febrero, septiembre y octubre del año 2003. Una re-lectura formulada a punta de "pantallazos" (un viejo recurso periodístico) de esos hechos, escrutados bajo tres miradas: el país, la política y el periodismo:

Miércoles 12 y jueves 13 de febrero/2003

### El País

Exactamente un mes antes del 12 de febrero, el país había vuelto a la rutina del bloqueo de caminos en el Chapare. 14 días

---

La política había echado a rodar la hipótesis de la "conspiración", y exactamente un mes después, el 14 de marzo del año 2003, el embajador de EEUU en Bolivia le entregaba a Carlos Mesa, Vicepresidente de entonces, "una información fidedigna y verdadera sobre el partido del MAS, que está planeando un golpe militar de Estado"

---

de bloqueo, 11 muertos y un resultado: 7 mesas de una negociación que nunca más se realizó.

El primer bloqueo cocalero del año 2003 entregó un dato que poco después se revelaría en toda su dimensión: el bloqueo de enero fue prácticamente doblegado por un operativo militar de proporciones desconocidas hasta entonces.

El país —de la mano de la política— había ingresado en su zona de emergencia, en la hora de la violencia, en la hora de las FF.AA. El otro rostro del país, el de los llamados movimientos sociales, también le puso un nombre militar al momento, imaginando un "Estado Mayor del Pueblo".

### La política

¿Cómo entendió la política a ese de febrero del año 2003? Una carta del Canciller de la República a la OEA, fechada el 14 de febrero, identifica "la actuación de francotiradores no identificados", como "el hecho más preocupante" de febrero. Pide el Canciller, en esa carta, "una investigación imparcial y objetiva que permita aclarar estos hechos de terrorismo". Textual.

La política había echado a rodar la hipótesis de la "conspiración", y exactamente un mes después, el 14 de marzo del año 2003, el embajador de EEUU en Bolivia le entregaba a Carlos Mesa, Vicepresidente de entonces,

"una información fidedigna y verdadera sobre el partido del MAS, que está planeando un golpe militar de Estado". Textual.

La política, en febrero, había instalado en el país una de las piezas claves de lo que vendría después —ocho meses después—, cuando las FFAA, la zona de emergencia del país y de la política —y porque la gasolina no llegaba a La Paz— se pusieron a disparar en El Alto. El 17 de octubre de ese año 2003, las FFAA, guardaron sus armas.

### El periodismo

A las siete de la noche del miércoles 12 de febrero, al menos tres canales de televisión se vieron obligados a cerrar sus emisiones fuera de horario. Se temía el ataque de los "vandalos"...



Cerca de la medianoche de ese mismo miércoles, un panel de presentadores de noticias de diversos canales —todos reunidos en un solo "set" televisivo— pedía calma a la población.

Ya había escampado la cifra de policías, militares y civiles muertos: 16 en un sólo día. El periodismo de esas dramáticas horas, recurría machaconamente al uso de una palabra: "vándalos", simplemente "vándalos"...

El jueves 13 de febrero, un día después (cuando la cifra de muertos escaló a 33, tres veces más que en enero), la auxiliar de enfermería Ana Colque, de 24 años, fue herida mortalmente en el entretecho del edificio San Francisco, en el centro de la ciudad de La Paz.

Un periodista, a más de 400 kilómetros de distancia, desde Cochabamba, describía ese hecho como lo haría un guionista de Hollywood: *...en el mandil blanco de la enfermera se vio reflejada claramente la luz infrarroja del fusil de un francotirador...*

#### Septiembre y Octubre /2003

#### El País, la política y el periodismo

Después de quién sabe cuántos años, el Estado boliviano —en septiembre del año 2003— visitó las tranquilas callejuelas de Sorata y Warisata. Lo hizo, por supuesto, bajo el estandarte de las FFAA de la nación. Se trataba de rescatar a un numeroso grupo de turistas nacionales y extranjeros, sitiados por un nuevo bloqueo, esta vez no cocalero.

Sorata y Warisata se convirtieron en las dos penúltimas estaciones de un largo recorrido del Estado boliviano, iniciado en abril del año 2000, en la provincia de Omasuyos, cuya capital es Achacachi. La última de esas estaciones fue El Alto, pero eso sucedió poco después, en octubre, y estamos todavía en septiembre.

Escribe un periodista: "Desde abril del año 2000, la geografía aymara se puede describir por su muertos. El pasado 20 de septiembre, dos ilustres nombres —Sorata y Warisata— ingresaron en esa particular toponimia mortuoria"...

Continúa el periodista: "Los féretros de los cinco campesinos muertos —tres en Warisata y dos en Sorata— se suman a esa caravana fúnebre que recorre el altiplano, provincia a provincia, tocando las puertas de las comunidades, para exigir, cada seis meses aproximadamente, nuevos sacrificios humanos"...

Se atreve el mismo periodista a jugar con los números y calcula que en tres años, entre abril del 2000 y septiembre del 2003, el ejército visitador boliviano se llevó las almas de 15 indios, en cinco bloqueos.

Calcula también el periodista el número de días de bloqueo aymara y llega a la cifra de 86, lo que quiere decir que un 10 por ciento de los 36 meses de esos tres años, las rutas del altiplano anduvieron bajo control de otros, no del Estado boliviano.

Las cifras ayudan a entender el porqué de la visita del Estado boliviano a Sorata y Warisata. Un último dato que enseña el periodista: por cada seis días de bloqueo, el Estado boliviano se cobró un muerto, un indio, claro está.

Por eso, por esas cifras, por tanta muerte y porque su explicación exige una mirada más larga, resulta al menos insuficiente que otro periodista explique las muertes de Sorata y Warisata sólo por una supuesta "emboscada" de viejos fusiles Mauser.

Porque, si así fuera, ¿cómo se explica la muerte —el asesinato, mejor dicho— de Marlene Nancy Rojas, de ocho años, a más de tres kilómetros del supuesto escenario de esa "emboscada"?

En todo caso, hay que decir que el Estado boliviano no sólo se viste de uniforme de combate para visitar el altiplano. Se pone también mandiles blancos, como el lunes 22 de septiembre, cerca de las dos de la tarde, cuando unos funcionarios estatales —médicos y fiscales siempre dispuestos a la autopsia— evidenciaron que el cuerpo de una niña —Marlene, de ocho años, la primera niña

asesinada en 20 años de democracia— había muerto en Warisata: "...se evidencia la muerte producida por un arma de fuego...", dijeron ese día los hombres del Estado, uniformados de blanco.

Para no hacer más largo este relato, añádanle ustedes una palabra a este cuadro, la palabra GAS, y tendrán como resultado una nueva fecha: viernes 17 de octubre, el día en que las FFAA de la nación guardaron sus armas, el día en que el Estado boliviano fue incapaz —siquiera— de saber cuántos muertos cayeron en El Alto, el día en que esa trilogía de la que

aquí nos ocupamos —país, política y periodismo— cerró desnuda en su impotencia un pedazo de historia.

¿Por qué insisto en esa trilogía, país, política y periodismo? Precisamente porque creo que sólo una mirada larga del país y su historia, una mirada nunca complaciente con la política, y un periodismo siempre distante del poder, son las sustancias que le dan sentido y contextura al "oficio", al oficio que profesamos y que ojalá fuera, verdaderamente, "el mejor oficio del mundo".